

Francisco R. ADRADOS (Dir.), *Diccionario Griego - Español*. Vols.: 1 y 2, Ed. CSIC, («Instituto Antonio de Nebrija», s/n), Madrid 1980 y 1986, CXCII + 424 + *6 pp., 20,5 x 27,5.

De entre las recensiones al vol. I mencionadas en el prólogo del vol. II del *Diccionario Griego-Español* (*DGE*), tan sólo una de ellas corresponde a una revista de ámbito teológico (G. D. Kilpatrick, *Theologische Literaturzeitung* 109 [1984] 267 s.). Sin embargo, esta obra no es patrimonio exclusivo de filólogos clásicos y debe ser conocida por todos aquéllos que tienen que acudir a las fuentes de la antigüedad clásica y no clásica, como es el caso de exegetas, patrólogos e historiadores. El gran acierto del *DGE* —entre otros muchos más— está en que es un diccionario de griego que da el mismo valor y toma en igual consideración los usos de los diferentes términos griegos desde Homero hasta el año 600 d. C. En otras palabras, un léxico donde el griego clásico, el documental, el bíblico y el patrístico (si es que se nos permite esta clasificación un tanto simple) reciben el mismo tratamiento, siendo ya el especialista en cada uno de esos campos quien, del conjunto de la información dada, deba decidir en última instancia lo que crea conveniente. Es decir, estamos ante una obra que con modestas intenciones comenzó su odisea hace más de 25 años y que tras diversos avatares y sorteando toda clase de obstáculos ha alcanzado una envergadura que la sitúa en la vanguardia de la lexicografía mundial (comparable a la formidable labor informática del *TLG*, que se lleva a cabo en California, con cuyos autores están en estrecha relación). El *DGE* actualiza, mejora y amplía el Liddell-Scott-Jones (*LSJ*), aunando en cierto modo lo que en éste quedaba complementado por el Lampe para el griego cristiano; al mismo tiempo asume y considera otros muchos léxicos que sobre distintas materias han aparecido en los últimos años (desde el Kittel o Bauer, pasando por el Preisigke-Kießling-Rübsam, u otros léxicos más especializados aún). No podemos dejar de resaltar tampoco —y este hecho pensamos que lo deben tener en cuenta quienes se dedican especialmente a las ciencias bíblicas y los estudiosos de la primitiva iglesia— la gran aportación que supone la ingente información obtenida del despojo de papiros e inscripciones publicados hasta la fecha, así como de los nuevos da-

tos entresacados de ediciones críticas más recientes. Ya en el prólogo del vol. I se explicaba detalladamente la génesis del *DGE* y en concreto el criterio referente a la selección de autores y obras sobre las que se trabaja. El resultado queda reflejado en las listas I, II y III, que abren cada volumen y que corresponden respectivamente al material de autores de la literatura griega, al de los papiros y al de inscripciones, complementadas con las listas IV y V de abreviaturas y signos.

Los autores griegos que se han incluido han sido todos los comprendidos entre Homero y el año 600 d. C. aproximadamente. «A lo largo de este periodo de 14 siglos no hemos excluido ningún autor u obra del que se conserven textos suficientemente amplios como para ofrecer datos de interés lexicográfico. Creemos que no es justificable desde el punto de vista científico el proceder de algunos predecesores nuestros que introducen criterios previos clasicistas y excluyen, por ejemplo, los autores cristianos. El diccionario de *LSJ* llega al extremo de incluir las obras paganizantes de autores tardíos y rechazar las cristianas» (p. XV). Es obvio que no hay una clara solución de continuidad entre la literatura pagana y la literatura cristiana primitiva, por lo que esta última debe tenerse igualmente en cuenta, si bien con las matizaciones y novedades necesarias, para cuyo fin existen los léxicos especializados. Por ello los editores del *DGE* recogen lo más sobresaliente del léxico cristiano (neologismos, hapax, cambios de sentido de la palabra, etc.) «de manera que se ofrezca una visión de conjunto más completa y unitaria del devenir de la lengua griega a lo largo de los 14 siglos que abarca nuestro estudio» (*ibid.*). Lo que quizá ya es más difícil de conseguir o a veces puede ser más discutible, es el equilibrio entre lo que es propiamente cristiano o la originalidad que un determinado uso cristiano lleva consigo, y sintetizarlo en el poco espacio que permite una voz de diccionario. De algún modo incide en esta línea la observación de D'Ors a la voz *ágape* del *DGE* («Algunas observaciones sobre 'eros' y 'ágape'», en *ATHLON, Satura Grammatica in honorem F. R. Adrados*, I, Madrid 1984, pp. 365-373). No obstante, la colaboración del Prof. N. Fernández-Marcos para todo lo que se refiere a cuestiones de los LXX y hebraísmos, así como del P. O'Callaghan para los papiros, garantizan el rigor que se exige a este respecto.

La lista, pues, de autores mejora con mucho la del *LSJ* y —con las dificultades propias de esta tarea— proporciona un material utilísimo a se, como fuente de información actualizada sobre la cronología de un autor y la edición de sus obras. No nos parece oportuno hacer observaciones sobre algunas de las ediciones de autores cristianos, pues tenemos noticia de que en el vol. III esta lista y en especial en lo que concierne a estos

autores será mejorada y puesta al día. En los dos volúmenes aparecidos hasta el momento para cada autor (en ocasiones para cada obra) se sigue una sola edición que es la que consta en la lista I. Para establecer cuál debe ser la edición «canónica» en los autores cristianos (a excepción de ediciones más asequibles y modernas para el AT y NT) se sigue las utilizadas en el Lampe y Bauer; en el caso del Lampe el criterio seguido era el de la edición más reciente de las distintas que existían, pero en el *DGE* hasta el momento para los autores muy prolijos se ha preferido el Migne por comodidad, sin especificar tampoco la obra concreta a la hora de citar.

La lista II recoge el elenco de los papiros utilizados, lista que mejora incluso, a la vez que complementa, la ya excelente de Oates en el suplemento n° 4 del *BASP* (*Checklist of Editions of Greek Papyri and Ostraca*, 3 ed. 1985). La lista III recoge las entradas de las ediciones de inscripciones, que mejora igualmente la del *LSJ* al considerar tanto las entradas del Preisigke como, entre otras muchas más fuentes, los datos que proporciona el «Bulletin Epigraphique» de la *REG*.

Como toda obra humana, es perfectible; pero es sin duda un gran acierto que los propios autores partan de esta premisa cuando la empresa que se lleva a cabo es de tal calibre. Por ello en el vol. II, que incluye las voces ἄλλα-ἀποκοινώνητος, además de continuar con los mismos criterios (y con la numeración correlativa tanto para el prólogo como para el cuerpo del volumen, en orden a su futura encuadración), lleva un suplemento para las listas I a IV. En él se corrigen pequeñas erratas aparecidas en el vol. I y se añaden mejoras por medio de nuevas ediciones (para autores tanto griegos como latinos) y las nuevas colecciones de papiros e inscripciones aparecidas desde la publicación del vol. I. El volumen II se cierra con otro suplemento para las voces del vol. I (α-ἄλλα) con nuevos lemas, acepciones, citas, contextos significativos, etc. Es destacable también el cuidado de los editores en manifestar su agradecimiento a todos aquellos colaboradores y a los que de alguna manera han contribuido con sus sugerencias a la mejora de esta empresa lexicográfica.

Esperamos que salgan pronto a la luz nuevos volúmenes de esta obra realmente excepcional y muy útil para cualquier estudioso de la antigüedad. Por supuesto que para un exegeta o patrólogo el *DGE* no invalida los léxicos específicos a los que hacíamos referencia al principio (Kittel, Bauer, Zorell, Spicq, Lampe, etc.), pero será de gran utilidad a la hora de hacerse una cabal idea del camino que un determinado término ha recorrido a lo largo de 14 siglos.

Juan CHAPA